



LA 'ISLA ENERGÉTICA' IBÉRICA QUE OBSESIONA A NADAL

El ministro lanza una nueva ofensiva para impulsar las interconexiones eléctricas con Francia, a la que se exige mayor compromiso. Por Miguel Ángel Noceda

El pasado lunes el ministro de Energía, Turismo y Agenda Digital, **Álvaro Nadal**, se reunió con el titular de Energía de Argelia, **Mustafá Guitouni**, en una visita relámpago propiciada por la celebración del 30º aniversario de la compañía española Cepsa en el país norteafricano. Para Nadal representaba la primera visita a Argelia, principal suministrador de gas natural a España, tras la renovación del Gobierno que **Abdelaziz Buteflika** realizó hace apenas un mes en la que Guitouni sustituyó a **Noureddine Boutarfa**, que había estado con Nadal en Madrid solo unos días antes de su relevo.

Pese a que apenas estuvo tres horas en territorio argelino, Nadal y Guitouni pudieron departir durante casi dos aprovechando el traslado en coche desde el aeropuerto de Argel hasta el hotel Sheraton, donde comparecieron ante la prensa y se hicieron la foto de rigor. Y más allá del protocolo y la necesidad de mantener "las buenas relaciones" entre los dos países, el ministro argelino planteó en privado a su homólogo español el interés de hacer una conexión eléctrica entre la península y su país, como ya existen para el gas. Argelia está necesitada de mejorar el suministro eléctrico tanto urbano como para impulsar su industria (en horas punta alcanza 17.000 megavatios mientras en España se superan los 42.000 cuando la diferencia de habitantes no es tan grande: 40 millones por 45 de España).

Relaciones clave

Para España es importante mantener esas buenas relaciones por el suministro del gas argelino. A Argelia le interesa España porque es, tras Francia, el principal destino de sus exportaciones. La petición de la conexión eléctrica no es nueva. Sin embargo, la respuesta española siempre ha sido la misma: mientras no haya mayor interconexión con Francia (y, por tanto, con la UE) no puede aventurarse a la conexión argelina. Resulta curioso que tratándose de Argelia se desemboque en la conexión eléctrica con Francia. Se vuelve a poner sobre la mesa la eterna canción de potenciar las conexiones por los Pirineos, recurrente en las relaciones bilaterales entre España y Francia. La última vez fue en la reunión entre **Mariano Rajoy** y el presidente francés, **Emmanuel Macron**, con motivo de su primer

encuentro tras ganar este las elecciones. El problema llega cuando pasa aguas abajo y entra en los despachos de los técnicos, donde los dirigentes españoles siempre han encontrado falta de compromiso.

Pero la cosa solo pasa a mayores cuando truena. Por ejemplo, al inicio de este año cuando, como consecuencia de la paralización de más de un tercio de las nucleares francesas y la ola de frío que abatió Europa, Francia se quedó desabastecida, España no pudo suministrar energía. Sonaron las alarmas; pero por poco tiempo. Algo parecido pasa con el gasoducto, del que España espera conectar con la red europea. Ahora, con el brío del ministro Nadal, parece que el Gobierno español está dispuesto a tomar la palabra de Macron y negociar duro ante la Comisión Europea. Hasta el punto de que ha comunicado su intención de vincular la interconexión con los objetivos de renovables trazados por Bruselas. En el último Consejo Europeo de Energía y de la mano de Portugal, logró introducir el debate sobre

Argelia solicita un enlace submarino al que España no puede comprometerse por la falta de conexiones

Rajoy y Macron volvieron a destacar su importancia en su reciente encuentro

las interconexiones. Es decir, que si sigue encontrando trabas a la conexión con la red europea aminorará su presión para el desarrollo de las energías alternativas, cuyo objetivo es lograr el 27% de generación eléctrica en 2030.

España y Portugal suponen una isla energética y, como tal, "incurren en más costes para alcanzar los objetivos generales relativos a la legislación energética en trámite en la UE", según ha dicho Nadal. Esa circunstancia debe-

ría tenerse en cuenta, a su juicio, en los planteamientos europeos, que fijaron que las interconexiones eléctricas alcanzaran al menos el 10% en 2020 y el 15% en 2030 por "el interés común europeo".

La meta está complicada. En la actualidad la interconexión apenas llega al 3%, lo que queda lejos del 10% mínimo. La conexión en febrero de 2015 por Girona, que inauguraron Rajoy y el entonces primer ministro francés **Manuel Valls**, fue un hito por su excepcionalidad y trascendencia, ya que puso fin a 30 años de desencuentros; pero solo sirvió para duplicar la existente hasta entonces (de 1.400 a 2.800 megavatios, o lo que es igual del 1,5% al 3%). Hay en marcha otras tres conexiones. Cuando se conecte la que se extiende por el golfo de Vizcaya, previsiblemente en octubre, el intercambio llegará a 4.800 megavatios, lo que viene a representar en torno al 4,5%. Las otras dos se ubican en el Pirineo aragonés y en el navarro, pero todavía no pasan del diseño.